

MUSICA, TEATRO Y CINEMATOGRAFIA

EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

LA 388 REPRESENTACION DE «AIDA»

Desde que se estrenó en la Nochebuena de 1871 en El Cairo para conmemorar la inauguración del Canal de Suez, «Aida» ha constituido un rito irremplazable en todos los teatros de ópera del mundo y en la mayoría de los escenarios al aire libre aptos para grandes espectáculos líricos. Más de tres veces centaría en el Liceo (la representación del sábado pasado fue la número 388), ha figurado de nuevo en el repertorio de la presente temporada y no precisamente como alusión al hecho de que el Canal de Suez, 97 años después de su apertura, vuelva a estar cerrado, sino para recordarnos la inagotable fantasía creadora y toda la ciencia teatral de Verdi acumulada en su antepenúltima ópera que a un espectador de nuestro tiempo podría parecerle externamente un falso retablo pintoresco pero que le bastará un mínimo apego a la lírica italiana para

descubrir en la partitura los más altos valores del Verdi de la gran época, presagio del «Otello» y del «Falstaff» que debían coronar la larga y fecunda carrera del compositor. «Aida» es el prototipo de ópera declamatoria, de «grande machine» con su cuadro central para insertar en él los grandes efectos escenográficos y la participación masiva de cantantes, coro, ballet y comparsa enfundados todos en una solemne guardarrópia evocadora de un Egipto más romántico que milenario. Es también la ópera del diorama plástico del templo de Menfis, de la estampa del Nilo, perfecta tarjeta postal iluminada para fondo del día de los dos protagonistas, la del lúgubre cuadro final con la muerte lenta de aquéllos y la que por encima de todo presenta una sucesión de situaciones hábilmente combinadas para que luzcan

todos los elementos que juegan en una representación de gala y de gran tramoya. Aparte de todo pero, y esto importa más que nada, es una partitura de auténtica e indeclinable consistencia musical, a pesar de todo este envoltorio anecdótico. Y este valor substancial de la obra, cada día más generalmente reconocido, lo hallamos perfectamente dosificado a lo largo de sus siete cuadros: en la sugestiva entrada de Radamés («Celeste Aida...»), en los solos de la protagonista («Ritorna, vincitor...») o («Patria mia») y en los grandes dúos («Pur ti reveggo...») y el del desenlace («Morir, si pura...»), como también en los repetidos episodios orquestales, en los majestuosos coros, en las escenas coreográficas y en el apoteosis general con banda y trompetería unidos para cantar la «Gloria all'Egitto...». Sin duda hay mucha grandilocuencia y muchos aparatosos efectismos en la exposición musical del tema, pero cuando todo está sostenido con una sólida estructura sinfónica y una viva prestancia lírica, una ópera sea cual sea su concepto teatral, se salva y permanece como modelo de un género determinado.

Este es el caso de «Aida», que hemos vuelto a aplaudir con sincero entusiasmo, porque la representación ha sido un acierto total, superior incluso a lo previsible, pues, francamente, no esperábamos tanto del reparto dispuesto para la obra, con mayoría de cantantes norteamericanos en el reparto y el tenor Pedro Lavirgen en el comprometido papel de Radamés. Diremos en seguida que a Pedro Lavirgen no le ha intimidado el compromiso, que supo aprovechar cantando con ímpetu y en uso de unas facultades vocales de gran alcance toda la partitura de la obra, con máxima entrega en los momentos de dificultad, cosa que fue agradecida por el público con espontáneas y alborotadas ovaciones. La generosidad y plenitud de su agudo en «Se quel guerrier... celeste Aida» fue el arranque de un triunfo que se mantuvo después hasta la última escena.

La presentación de los tres artistas de los Estados Unidos no defraudó a nadie. Los cantantes norteamericanos, cuando provienen de grandes teatros, se caracterizan por tener siempre presente que la escena, aunque sea operística, requiere una máxima atención al trabajo de actores, que ejecutan con una técnica y una propiedad impecables. Esta es la cualidad de la soprano de color Ella Lee, a la que se añade, además, la de una voz que, si resulta algo vidriosa en la dicción violenta, alcanza infinita ternura y profundo patetismo en las frases suaves. Hizo una Aida expresiva, matizada siempre, entre lírica y dramática, en todo momento convincente.

No menos buena impresión produjo el mezzo Nella Rankin, tensa, vibrante e incisiva en la voz, emotiva como actriz, plenamente identificada con el papel de Amneris. El bajo Noel Jan Tyl es un cantante perfecto para el rol de Radamés, al que ha dado un majestuoso empaque, contribuyendo a ello tanto la nobleza de su timbre vocal como su prestancia física y elevada estatura. Cesare Bardelli, el barítono que tanto admiramos en «Tosca», volvió a sugestionarnos por la fuerza de su temperamento artístico. Mario Solomonoff (El Rey), excelente bajo, y los demás —José Rius y M.ª Teresa Casabella—, en intervenciones circunstanciales, completaron satisfactoriamente el cuadro de cantantes.

El coro probablemente conoce «Aida» más que ninguna otra ópera, lo que le permite actuar con desveladura, algo rutinaria pero aceptable. La colaboración especial del «Orfeo Atlántida» da mayor irradiación a las escenas corales. El ballet en «Aida» siempre se distingue porque Magriñá cuida de adaptar la coreografía a las posibilidades del cuerpo de baile que va renovándose con el paso de los años. En esta última representación el conjunto y sobre todo los solistas —Rovira, Lizundia, Agudé, Escriche, Muntalt y Petit— dieron mucha espectacularidad a los cuadros de templo de Menfis y del retorno de Radamés que fue el más aplaudido de la noche.

El maestro Antón Guadagno, logró dosificar exactamente el colorido orquestal que es uno de los atractivos principales de la partitura verdiana. Tónicamente concertó con autoridad los cantantes y bailarines con el conjunto sinfónico y, sobre todo, llevó la partitura con extraordinario nervio hasta el punto de que podamos afirmar que la orquesta sonó en esta ocasión mejor, más rotunda y cohesionada que en ninguna otra ópera de la temporada.

La puesta en escena dirigida por Enrico Frigerio, sin apartarse de la tradición, está visiblemente cuidada. Efectos de tramoya, movimiento de los actuantes, vestuario, luces, todo fue superior a lo que estamos acostumbrados a ver en las «Aidas», que periódicamente se reponen en el Liceo. El resultado de este esfuerzo general y de una feliz coincidencia de buenos cantantes está a la vista. El sábado el lleno en el teatro fue absoluto y el clima de ovaciones resultó tanto o más caluroso que el provocado por las funciones que esta temporada han logrado los mayores éxitos.

X. MONTSALVATGE

Brigitte Bardot, en Andalucía

Málaga. — La actriz cinematográfica Brigitte Bardot llegó de riguroso incógnito esta noche a Málaga por vía aérea. En un automóvil de su propiedad que la esperaba marchó seguidamente con dirección a Almuñécar, desde donde se trasladará a Almería, en cuya capital comenzará a actuar en el rodaje de un nuevo film. — (Cifra).

PELAYO

Z-7 OPERACION REMBRANDT

Director: Giancarlo Romitelli. Principales intérpretes: Lang Jeffries, Laura Valenzuela y Lordana Nusciak. Eastmancolor

Coproducción francoalemana dentro del género de las películas de espías. Se trata de encontrar la fórmula de una máquina mortífera que ha sido cuidadosamente escondida. El esconderijo es nada menos que la reproducción de un cuadro de Rembrandt. El agente «Z-7» recibe el encargo de desentrañar el complicado embrollo el cual da ocasión a una acción delirante de «inventores» secuestrados, de peligrosas mujeres, tan atractivas como complicadas y misteriosas, y de peleas, carreras persecuciones, etc. Toda la gama, en suma, de las películas del género, pero llevadas a la pantalla desquiciadamente en un afán exagerado de «epatar» y sorprender. Como es de norma en este tipo de películas, la violencia y el erotismo son los dos principales polos de atracción. El realizador el italiano Giancarlo Romitelli, no ha escatimado «trucos», efectos «especiales», situaciones misteriosas y sobre todo frenéticas y de-

sorbitadas correrías. La acción va vertiginosamente de una ciudad a otra, aprovechando la ocasión para enriquecer el film con las visiones, en ocasiones demasiado fugaces de los lugares más diversos y exóticos. La acción empieza en Río de Janeiro y salta después a Málaga, Macao, Venecia, Tánger, etc. El espectador no sólo se encuentra frecuentemente sorprendido, sino que acaba sumiéndose en la confusión más espantosa.

Naturalmente, hacer películas tan sin pies ni cabeza, no es nada difícil. Todo es cuestión de gastar dinero a tontas y a locas y emplear un extenso reparto artístico. Desde luego, el relato se aparta de todo ritmo ordenado y coherente. Sólo se persigue producir el terror, o el asombro, aún cuando sea de un modo gratuito. Lo mismo ocurre con las escenas eróticas, tan frecuentemente prodigadas a lo largo del film. — A. M. T.



Demà dimecres, 10 de gener, 10'45, nit

Estrena de l'obra que cap català pot deixar de veure!

PRIMERA HISTORIA D'ESTHER

de SALVADOR ESPRIU — Direcció: RICARD SALVAT

COMPANYIA ADRIÀ GUAL

Decorats: Josep M.ª Subirachs. Figurins: Jordi Pericot

A l'enquesta de SERRA D'OR: «Els crítics davant la literatura catalana», PRIMERA HISTORIA D'ESTHER va ser considerada com l'obra més important del teatre català des de 1939



TEATRO MORATIN

Dirección: JAIME SALOM

3.ª SEMANA DE EXITO

COMPANÍA TITULAR

LUIS PRENDES

en

CARA de PLATA

comedia bárbara de

D. Ramón del Valle-Inclán

ESTRENO MUNDIAL

con

PAQUITA FERRANDIZ
RAMON DURAN

JOSE CERRO LUIS TORNER

SILVIA TORTOSA MARUJA CARRASCO

ENRIQUE NAVAS RAFAEL CALVO

Colaboración extraordinaria

EUGENIA ZUFFOLI

Música: XAVIER MONTSALVATGE

Decorados: EMILIO BURGOS

Actor invitado

VICENTE PARRA

como "CARA de PLATA"

DIRECCION: JOSÉ Mª LOPERENA

Realización:

Promotora de ESPECTACULOS, S.A. / PROMESA

«Los personajes ofrecen ante el público de nuestros días, una fuerza dramática y un lenguaje arcaizante, que imprime a su realismo lúgubre, lujurioso y bárbaro, perfiles sorprendentes...»

A. MARTINEZ TOMAS
(«LA VANGUARDIA»)

TEATRO WINDSOR

PROXIMO JUEVES, NOCHE, ESTRENO

ANNA MARIA BARBANY

EN



RAFAEL RICHART

Traducción: E. CASAMITJANA

CON

LUIS NONELL - CONCHITA BARDEM - PEDRO GIL

VENTURA OLLER - ROSA M.ª SARDA - MARY-LOU

BERNAT - Dirección: RAFAEL RICHART



GRAN TEATRO DEL LICEO

Mañana miércoles, día 10 de enero a las 21,30

FUNCION EXTRAORDINARIA

con motivo del

XXX ANIVERSARIO DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

Programa:

-I-

Ballet y Coros del Gran Teatro del Liceo

-II-

Concierto — Arias y dúos famosos a cargo de Montserrat Caballé, Bernabé Martí, Cesare Bardelli y Pedro Lavirgen

-III-

Acto segundo de «Aida», de Verdi

Orquesta del Gran Teatro del Liceo

Localidades en las taquillas del Teatro del Liceo